

JUVENTUD Y MONTAÑA

Desde que Jerome Meessen nos hizo llegar su iniciativa de invitarnos a los distintos componentes de Mountain Wilderness a escribir acerca de la implicación de la juventud actual con el deporte de la Montaña, no he dejado de darle vueltas hasta que tomé la decisión de escribir un pequeño artículo que intentara explicar las causas de las motivaciones actuales que impulsan a la jóvenes a la práctica en todas sus formas del deporte del montañismo, actividad exigente que siempre implica una cierta dosis de riesgo y aventura.

Tengo suficientes años y tiempo de práctica del montañismo como para poseer una perspectiva de la evolución de nuestro deporte, tanto nacional como internacional; también mi condición de profesor me ayuda a estar en contacto con las nuevas generaciones, y saber cuáles son sus inclinaciones, información, y carencias.

El Montañismo en cualquiera de sus múltiples facetas ha evolucionado enormemente desde los años 60 y 70. Estas décadas fueron claves del siglo XX, sobre todo en el aspecto social, pero también en el económico. Los movimientos juveniles, tanto americanos como europeos, de esos años, tomaron carácter universal en el mundo occidental, y sus implicaciones se extendieron globalmente; su influencia permanece aún en el tiempo actual. El montañismo entró de lleno en esta revolución, era una actividad no profesional, libre, soñadora y vista con un cierto recelo social.

Aquellos que por cualquier razón llegábamos a practicar este deporte, éramos vistos por la sociedad como individuos raros. Los accidentes mortales eran muy evidentes, la tragedia siempre formaba parte del juego, aunque paradójicamente los porcentajes de accidentes siempre estuvieron por debajo de los deportes más conocidos .

La finalización de las conquistas más llamativas, como por ejemplo los ochomiles himaláicos, la apertura de itinerarios por las vertientes más duras de todas las montañas y las escasas montañas vírgenes o zonas inexploradas, contribuyen a que las últimas aportaciones significativas al montañismo sean de carácter aislado, como la ascensión sin oxígeno al monte Everest, o la aparición de la escalada limpia y libre como objetivo principal en sí misma. Estos hechos y la dinámica de aquellos años nos conducen a la elaboración de una auténtica filosofía, donde nuestro deporte ideológicamente toca techo; la búsqueda de lo natural como fin, véase la ascensión al Everest “By fair means” por R. Messner, o la escalada del Half

Dome por el “Hardway” en escalada limpia por G. Rowell y compañeros en Yosemite, son ejemplos de la consecución de un objetivo, o llevar la filosofía a su punto práctico culminante.

El movimiento Ecologista nace en estos años y los montañeros de esa época están íntimamente implicados en su génesis, es hijo directo de las revoluciones juveniles antes citadas.

Las tendencias ambientalistas se imponían, la filosofía, el fin, y los medios estaban claros , aceptados y conseguidos, pero ... las nuevas generaciones se encontraron con dos factores desestabilizadores, que además de inevitables eran de difícil asimilación:

1º Los hechos o gestas más importantes siguiendo esta nueva filosofía ya estaban conseguidos .

2º La actividad en la naturaleza estaba empezando a masificarse al extenderse el concepto de “Sociedad del bienestar”, que da más tiempo de ocio a los ciudadanos y que viene acompañado de unos tiempos de clara expansión económica a menudo a costa del medio ambiente, la creación continua de infraestructuras permiten al gran público un acceso a las montañas más rápido y cómodo rebajando considerablemente la incertidumbre, el tiempo de empleo y a su vez aumentando la seguridad; estableciendo como consecuencia el negocio.

Los tiempos actuales nos han traído el comercio masivo. ¿Era inevitable?; parece claro que cada generación debe hacer algo distinto de la antecesora, en cualquier orden de la vida, independientemente de si va mas allá en la línea de lo anterior, o en otra, de si la nueva dirección a seguir es equivocada o no, la necesidad biológica es hacer algo nuevo.

No debemos olvidar que desde la revolución industrial en el siglo XIX , el mundo se rige por una especie de sistema operativo, utilizando un símil informático, único y al parecer sin alternativa, que se llama Capitalismo, donde su máximo principio es el asegurarse que cualquier acción humana susceptible de ser negociable, esto es, comprada y vendida, lo será para obtener plusvalía; independientemente de cualquier consideración ética. Simplemente solo hace falta que haya suficientes compradores de la mercancía, y el montañismo no se escapa a esta susceptibilidad; se libró durante bastante tiempo, pero al hacer accesible su terreno de juego la masificación entró en él, y la cantidad es el mejor aliado del mercado; éste lo devora todo, incluso filosofías y tendencias, actividades correctoras o cualquier otra corriente por estricta y escondida que esté.

La juventud actual se encuentra en un callejón sin salida, de ahí su pasividad como seña de identidad. El mercado, unido con la inevitable tendencia a lo nuevo de la juventud, como hemos visto, nos conduce, en el terreno que nos ocupa, el montañismo, a que su aportación principal sea llevar la competición a la naturaleza.

Competición estricta, reglada y con recompensa material; la accesibilidad lo permite, la globalización también. Recordamos que prácticamente no queda ninguna zona nueva por descubrir ni montaña por ascender.

¿Dónde quedó la ideología del “Clean Climbing”?

¿Dónde quedó el montañismo “By fair means”?

¿Dónde se fue el principio de mantener la naturaleza intacta tras la actividad?

Sencillamente desapareció.

¿Cómo explicar a un joven el valor de realizar una actividad en la montaña que se base únicamente en un sentido lúdico y de respeto al entorno?

Mountain Wilderness es el único grupo organizado que conserva estos valores.

No debemos ser inocentes: las pautas, las tendencias, los “héroes”, lo que los jóvenes ven y quieren ser, lo que les atrae porque es lo que vende, son rostros en las portadas de las revistas de aire libre y programas de televisión, campeones de “raids” de montaña, carreras multiaventura, descensos y torneos al aire libre, coleccionistas de ochomiles o de los siete continentes, que son subvencionados por firmas comerciales y tentados por la farándula de moda y prensa amarilla; incluso en algunos casos hasta se codean con famosos en programas de “reality show”. Hoy día no hay nada más tentador para un joven, que ser famoso. ¿El medio para conseguirlo?: cualquiera .

No todo está perdido, y curiosamente la esperanza nos viene de la mano de los clásicos, de esos hombres y mujeres que aman la naturaleza, la montaña por encima de todo; de todo, porque ellos mismos pertenecen a ella. Son los que nos enseñan el camino a seguir para nuestras enseñanzas a los jóvenes. Cito a dos ellos como ejemplo.

G. Rebufatt nos habla de sus amigos mayores :

“Henri me ha ensañado a tallar, Henri sobre todo, para muchos no eres nad , mas para mí eres el hermano mayor de la montaña , yo deseo que todos los alpinistas tengan un hermano mayor también, un hermano a quien se mira con respeto y amor, ése que vigila cómo nos encordamos y aunque nos inicia en una vida dura, siempre tiene cuidados casi maternales con nosotros; es el que comparte con nosotros su soberanía presentándonos desde la cima las cumbres circundantes como un jardinero hace con sus flores...

Aquél a quien se mira con envidia porque el refugio es su casa y la montaña su posesión. ¡No se compra la amistad de un ser tan rico!“

y P. de Bellefon de la vocación montañera :

“Cada día hay más montañas y ascensiones ya olvidadas por el público y por las crónicas alpinas, que solo apasionan a aquellos de nosotros que serian capaces de inventar el Alpinismo si aún no existiese.

Verdaderos diálogos entre la montaña y nuestra voluntad, estas escaladas dan a nuestras manos ociosas la tranquilizadora ilusión de los placeres creadores.

Comprendemos que una vez pasada la moda de la montaña necesitaremos mucho valor, ¡y cuán fructuoso orgullo! para sentirnos en el centro del mundo, en nuestra espléndida soledad errante“.

No hacen falta más comentarios; estas líneas tan brillantes ilustran por sí mismas lo que debemos inculcar a nuestros jóvenes.

Desde aquí lanzo una “orden” a los clubes de montaña, a sus directivos, instructores, a los profesores en general para que incluyan en sus cursos, charlas y artículos una parte de contenido ético, filosófico. Los jóvenes deben comprender que siempre hay un *porqué* y un *para qué*.

Aunque sean actividades de puro ocio, lúdicas y sencillas, no debemos olvidar el marco donde se realizan. Hagas lo que hagas, cuando entras en la naturaleza, de la misma forma que debes estar preparado y adiestrado técnicamente para aumentar tu seguridad, también debes estar **enseñado** a respetar y admirar al probablemente único lugar que te permite aprender y conocer más de ti mismo... y también de los demás.

Cincuenta años nos ha llevado el volver a considerar **como esenciales** los valores de nuestros abuelos montañeros, esos valores que son los que nos han permitido ver dónde estaba el camino correcto y por lo tanto también el equivocado.

Ahora ya sabemos que nuestro Medio Ambiente es único, irremplazable e irreparable; si nosotros mismos no lo cuidamos, no lo hará nadie.

Los jóvenes tenéis la responsabilidad de mantener viva la naturaleza. Por eso debéis recordar siempre que las montañas deben mantenerse libres y salvajes.

Carlos Jarque Bañuelos – Presidente MW-AGG